



## “Educar a los hijos en una sociedad multicultural” 03-12-03

**Ponentes:** **Patricia Ponce** (responsable de la Fundación Haurralde), **Fatou Cecka** (mediadora intercultural) y **Marco Sánchez Flores** (periodista).

Durante la mañana los ponentes han trabajado en talleres educativos con los alumnos de 1º de E.S.O. y al día siguiente van a hacer lo mismo en 3º de E.S.O. Por ello, más que una charla quieren que se trate de un coloquio e intercambio de opiniones, ya que se han visto gratamente sorprendidos por las actitudes y valores de los jóvenes de la Ikastola. Ello se debe, a su juicio, a un ambiente familiar abierto, dialogante y respetuoso con las diferencias.

Existen en general muchos estereotipos respecto a los inmigrantes; por ejemplo, el del inmigrante delincuente, peligroso, que genera inseguridad... Los prejuicios también son frecuentes: “que no vengan más”, “vamos a perder nuestra identidad cultural”, “nos quitan el trabajo”... Sin embargo, pese a quien pese, la sociedad es cada vez más multicultural. Si no superamos los prejuicios la sociedad se irá dividiendo.

En un adulto los prejuicios son más difíciles de cambiar. Se hallan enquistados. Los padres han de ser muy cuidadosos con sus comentarios porque ellos son una referencia para sus hijos. Los hijos reflejan la actitud y los valores de sus padres y profesores. Una persona educada y crítica no va a ser racista.

La televisión y la publicidad son enemigos de la educación. Es primordial fomentar en los hijos el respeto a los desconocidos. El mundo actual es muy móvil. Se viaja mucho. Es muy probable que nuestros hijos vivan fuera de su país, o que se relacionen y convivan con gentes de diferentes culturas. Debemos perder el miedo.

La convivencia sirve para compartir también la cultura, y eso es una riqueza. Con frecuencia se pensamos que los inmigrantes tienen que asimilarse a nuestra cultura y no nos damos cuenta de lo que nos pueden aportar, de lo que podemos aprender de ellos. También solemos juzgar otras culturas superficialmente sin conocer las causas de sus costumbres y sin tener en cuenta las diferentes sensibilidades.

Hay que reconocer que los inmigrantes tienen que hacer el esfuerzo de abrirse a la cultura en que se introducen, no echar la culpa de sus problemas “a la sociedad” y encerrarse en círculos de inmigrantes. Es más cómodo, sobre todo al principio, mantenerse en esos círculos y llevar a los niños al mismo colegio, pero no es lo más conveniente. El inmigrante debe hacerse ver, participar en las instituciones, tener amigos en su nuevo país y no generalizar las malas experiencias. El desconocimiento mutuo produce miedo, y el miedo aísla.

En Euskadi no hay todavía una política de acomodo eficaz de los niños inmigrantes en el sistema educativo. No es bueno que se junten todos en los mismos colegios, aunque en ellos se les atiende bien y los padres se sientan incluso más tranquilos cuando se hace así.

En Catalunya se superó esta etapa distribuyendo a los niños también en escuelas concertadas.

Aunque uno de los mayores “choques” del inmigrante lo constituye la lengua, los niños, especialmente los más pequeños, suelen integrarse en centros de modelo D y aprenden euskara. Esto es más difícil, como es lógico, en el caso de los adolescentes. Actualmente 80 inmigrantes se están euskaldunizando.

